

norrea requiere la constante aplicación del fomento frío en las partes ó inyecciones de agua fría muchas veces al día; á esto también se debe añadir el baño de asiento por una ó dos horas repetido dos veces al día. Se debe tener gran cuidado con la dieta. Todos los alimentos deben estar fríos.

“Como no tenemos espacio para citar una vigésima parte de curas, no parciales, sino radicales, efectuadas en Graefenberg durante nuestra permanencia, pasaremos adelante.”

Se pondrán defensivos calientes en la cabeza, nuca, y partes afectadas, llevándolos todo el día, renovándolos, y sobre ellos sábana de dos horas en la mañana, y al salir baño de asiento de media hora: á las once del día otro baño de asiento de una hora, renovando el agua cada cuarto de hora: en la tarde otro sudor de sábana con baño de asiento como en la mañana: cuatro lavativas diarias que las suspenderá un día de cada cuatro: cada seis días por la mañana sudor de frazada de tres cuartos de hora sustituirá al de sábana, con un baño general de cinco minutos; pero desde el segundo día los defensivos de la garganta serán fríos: se harán gárgaras de agua fría con frecuencia: se dará un baño de chorro de dos minutos en la nuca y bajo vientre, y beberá mucha agua.

1199

Sofocación por causa del sol.

Algunas veces ocurre en el verano en los países templados, y en los cálidos en todo tiempo, que algunas personas caen desmayadas por el insufrible ardor de los rayos del sol, y si no se les socorre con prontitud, terminará su vida: luego que se vean en tan miserable estado, se les mete en un baño general de agua fría por cuatro ó cinco minutos, y en seguida, ó bien se les envuelve en la sábana mojada para sudar, ó entre frazadas, y con la traspiración suele restituirse al estado normal. Se han dado muchos casos de esta clase.

1200

Crisis.

Las primeras impresiones que produce el método hidropático, generalmente son favorables y de mucho agrado, porque el agua, el aire y el ejercicio aumentan el apetito, hacen que se duerma bien, restituyen las funciones cutáneas y digestivas, é influyen de una manera saludable en el ánimo; pero después de más dilatado uso del método, aparecen diversos síntomas, que son á menudo muy dolorosos, tanto en la superficie,

como en el interior del cuerpo: estos síntomas son comunmente, aunque con impropiedad, llamados crisis, que es un período de la enfermedad en la cual la naturaleza hace sus esfuerzos para expeler del cuerpo las materias morbificas. Debe observarse, que aunque la crisis es un período tan doloroso, que algunos enfermos parece que se desaniman de continuar el régimen curativo, esta resolución la quieren formar los que no han visto ni conocen el curso del sistema; pero los que están acostumbrados á estas observaciones, se congratulan, pues el poder usual del agua, el no necesitar de rigor, ni cambio de dieta, agregado á la perfecta seguridad que todos tienen sobre el resultado, se les hace tolerable, felicitándose unos á otros, al referir que han pasado una calentura ó que les han salido erupeiones en el cuerpo, ó que tienen granos, deposiciones, calofríos, etc., y entre las evacuaciones que conducen al término de la enfermedad, la traspiración es frecuentemente la más notable. Si consideramos la quietud de los órganos de la circulación y de la respiración, cuando no están estimulados por las drogas, ó agitados por algún movimiento violento del cuerpo ó del ánimo, podemos fácilmente concebir que el agua bebida durante una traspiración causada por la concentración del calor natural del cuerpo, por medio de cobertores ú otras cubiertas que se pongan en contacto inme-

diato con el cutis, lejos de deteriorar la constitución, debe refrescarla y aliviarla perfectamente.

Toda la operación se puede explicar del modo siguiente: Mientras que el agua fría, usada en bebida, dilúe, disuelve y evacua, la de los baños irrita la superficie del cuerpo, provocando la reacción del sistema; es decir, haciéndole llevar el calórico de que está provisto hacia las partes sujetas al agua fría, á fin de reparar la pérdida ocasionada por la traspiración. Luego, como en este tratamiento se irrita la superficie del cuerpo con el agua fría cuatro ó cinco veces al día, contando los baños, los medios, los chorros, etc., y que por estos medios el calórico está incesantemente dirigido hacia la circunferencia, forma en el sistema una especie de movimiento centrífugo, en el cual, predominando la parte del calórico, por grados lleva tras sí la sangre y todos los humores, y les hace tomar la misma tendencia.

Esta afluencia de los líquidos del cuerpo hacia la circunferencia es tal, que ninguna detención, ningún depósito morbífico puede resistirla; dejan el sitio que habían ocupado y participan de la confusión general. Sin embargo, ¿cómo podrá el sistema ser capaz de evacuar y arrojar tantas sustancias dañosas y perjudiciales, que por grados se forman y acumulan debajo del cutis, por el cual no pueden pasar? La traspiración dia-

ria es la que presenta un modo excelente para ayudar al sistema en sus esfuerzos hechos con el fin de expeler estas materias.

Para convencerse de cuán saludables son estas traspiraciones, recordamos los numerosos ejemplos de personas enfermas, cuya muerte parecía inevitable hasta á los mismos médicos, que han sido salvadas por una fuerte traspiración, que el sistema ó el poder médico natural, haciendo un último esfuerzo, produjo, abriendo por allí un paso libre á la materia maligna y morbífica.

Esta es la razón por qué el producto de la traspiración se ve á menudo impregnado con toda especie de materia caliza, sulfúrica y hasta de secreciones metálicas, que á veces tienen un olor desagradable, fétido, agrio ó de moho.

Sin embargo, cuando estas traspiraciones no bastan para secretar tanta materia corrompida, ó que la materia que está debajo del cutis, es de tal naturaleza que no puede ser eliminada por la traspiración, generalmente el cutis, temprano ó tarde se ve inflamado en varias partes; cuando aparecen las sustancias morbíficas de la crisis, por ejemplo, con erupción total ó parcial, ó con mucha fiebre, entonces si se dan baños de chorro, deben omitirse, y se siguen poniendo sábanas mojadas; pero si está muy fuerte la fiebre, se pueden renovar cada cuarto de hora, y si es necesario aun con más fre-

cuencia, y con baños de asiento repetidos, más ó menos prolongados, según el carácter de la enfermedad y robustez del paciente.

Si las úlceras, granos, etc., que hubiesen brotado fuesen muy abultados, entonces se pondrán los vendajes calientes, y si se advirtiese mucha irritación con ellos, podrán ser fríos los defensivos, pero renovados con frecuencia, y dos sábanas en el día de dos horas.

Si fuesen deposiciones abundantes, se menudearán las lavativas, baños de asiento y dos sábanas al día.

Si hubiese dolores muy agudos en el estómago, ó cualquiera otra parte, ó por detención de orina ó de ambas vías, entonces se aplicarán los defensivos calientes renovados con frecuencia, y los baños de chorro en las partes afectadas, y si hubiese calofríos, se añadirán frotaciones y sábanas mojadas: y sin omitir en ninguno de estos casos el beber agua.

De cualquier otro modo que terminase la enfermedad poco más ó menos, estará reducida á finalizar su curso de alguna de las maneras indicadas; hay ocasiones ó enfermedades, que sufren dos ó más crisis; pero no hay que desconfiar del método de ningún modo, porque es tan eficaz, que no le iguala á operar en estos casos ninguna droga de la farmacia; antes por el contrario, si en este conflicto se echa mano de ella, no sólo de-

ja sin efecto todos los sacrificios que el paciente ha puesto en su curación, sino que agrava más la enfermedad, fomentándola con estos impotentes recursos: y cuando la crisis ha pasado, toda la materia morbífica queda expelida, los órganos vuelven á tomar sus regulares y naturales funciones, y el paciente ha dejado de padecer; está curado no sólo de la enfermedad para cuya cura ha seguido el tratamiento, esto se debe notar particularmente, sino perfecta y completamente curado de todas las impuridades, y su cuerpo está puro y sano.

Hasta el presente el arte de la medicina puede solamente curar la dolencia actual, aquella de que el paciente se queja y cuyos síntomas siente; sin embargo, el enfermo puede tener otras varias enfermedades ocultas en el sistema, que no están aún en sazón bastante para aparecer, puede previamente haber sufrido otros dolores ó indisposiciones que al atacar la presente enfermedad han cesado. En una palabra, puede tener toda clase de desarreglos en uno ú otro órgano, que no es posible las conozcan los médicos porque no las ven, y los pacientes no se quejan de ellas. Así ocurre que uno es declarado sano sin estar en buena y perfecta salud.

No sucede lo mismo con este modo de curar, porque la Hidropatía no se dirige exclusivamente á determinadas partes del cuerpo, sino que incluye todo el sistema. La ac-

ción benéfica del agua es general; se extiende á un mismo tiempo á todos los órganos; despierta todos los males que están ocultos y que sólo estaban dormidos; ataca y cura todo lo que daña y vicia la economía vital.

Si la enfermedad es incurable, el tratamiento fortalece y purifica todo el sistema, de modo que retarda por un largo tiempo su rápido progreso. He aquí por qué es tan difícil determinar de antemano el espacio de tiempo necesario para determinar la cura. El tiempo de ella depende del sistema y del estado de cada órgano particular. Este método se puede acelerar ó retardar, según el cuidado que el enfermo tenga de sostener y secundar la acción del agua por ciertas influencias accesorias á que puede recurrir, tales como el aire que respira, el ejercicio y la clase de alimentos de que usa.

1201

Advertencias generales para los tratamientos.

I. Cuando se diga sudor de sábana, deberá entenderse el tiempo de dos horas; y cuando sea sudor de frazada, de media hora, de una hora, etc., deberá contarse el tiempo desde que principia la traspiración, y no desde que se cubrió con ella; pero si á las

tres horas no principia la traspiración, ya no debe permanecer más en la frazada.

II. Cuando nada se advierta sobre la temperatura del agua, se entenderá que ha de ser naturalmente fría.

III. La cantidad de agua para cada lavativa será de medio cuartillo, ó algo más; pero tanto en esto, como en el sudor, baños, etc., se tendrá presente el clima, la edad, robustez, etc., del paciente.

IV. Si aconteciese que al tiempo de la curación de una enfermedad de las mujeres, se complicase con el período menstrual, entonces deberán reducirse las aplicaciones generales á parciales, como baños de pies, defensivos en el estómago, etc., y beber agua; pero si la enfermedad fuese muy grave, seguirá el método general, sin temer á la segunda, que si hubiese alguna alteración, podrá ordenarse en los períodos siguientes.

V. Los defensivos mojados que los cubre un lienzo seco, se titulan calientes ó estimulantes; y los que no los cubre, fríos ó calmantes.

VI. Los defensivos calientes se renovarán cada dos horas en el día; pero en la noche serán más dobles y los tendrán sin mudarlos.

VII. Los defensivos fríos los renovarán luego que se hayan secado; y seguirán estas reglas si no se advirtiere otra.

VIII. Ocurre algunas veces que se obser-

va en la naturaleza individual un trastorno general, sin que se pueda señalar la parte más afectada, ni distinguir la clase de enfermedad; y ¿qué se hará en este caso? Entonces se dará principio á la curación con un baño de asiento de media hora, y en seguida se envolverá en la sábana mojada, y un baño de pies, de un cuarto de hora, en la noche; y si lo considera oportuno el paciente podrá tomar dos lavativas; así podrá seguir unos días, que probablemente no tardará en descubrirse la residencia de la enfermedad principal, y entonces se debe continuar el método que señala su respectivo lugar; advirtiendo que si es muy complicada la enfermedad, se preferirá la más grave para la aplicación del método general, y puede hacerse alguna combinación parcialmente con respecto á las demás.

IX. Cuando se pongan dos ó más enfermedades bajo un mismo método, no se infiere que sea la misma en el vocabulario médico, aun cuando sea el mismo el método de curarlas.

X. Tampoco se abandonará repentinamente el método, aunque se crea el paciente restablecido, sino que es necesario suspender gradualmente las sábanas ó frazadas: primero una cada dos días, cada cuatro, etc., y lo mismo con los baños, defensivos, etc.; y por último, irá cesando también el beber el agua por medicina.

XI. Una vez principiado el método no deberá suspenderse, y menos abandonarlo para entregarse al peligroso de la farmacia, porque entonces sufriría mayores padecimientos, y se haría más grave la enfermedad.

XII. Para los efectos generales de la cura, el agua debe ser delgada, es decir, debe poseer la cualidad de disolver, y por esta razón debe ser fría y estar libre de toda propiedad mineral; para probar su cualidad no hay sino lavar la ropa con ella y ver si se pone muy blanca ó si las berzas cocidas con ella se ponen muy tiernas. La trucha que vive en el agua, no prueba suavidad, pero las ranas sí; la más delgada de todas las aguas es la de lluvia. Las aguas gordas ponen el cutis muy basto; pero el agua delgada, al contrario, lo pone muy suave.

XIII. Los que quieran empezar las abluciones en invierno, lo deben hacer en una habitación caliente, y al principio, en lugar de lavarse, pueden mojar una toalla y con ella frotarse bien por todo el cuerpo dos veces al día, ó pueden aplicarse una sábana mojada. Por la mañana al salir de la cama, es el mejor momento para la primera ablución, y lo mismo para el sudor, y si hay otra debe hacerse dos ó tres horas después de comer, nunca con el estómago lleno, ni inmediatamente después de haber hecho mucho ejercicio. La frotación se debe continuar por el tiempo de tres á diez minutos.

XIV. Se concibe que una ablución al día, y el beber agua fría, habilitarán á los que están saludables y en el goce de la vida, para continuar en el mismo estado. Después de cualquier exceso, en vez de acudir á las drogas, recúrrase á la frotación dos veces al día, al aumento de agua fría como bebida, y á un baño de pies. A los mismos medios pueden recurrir las personas que tengan alguna razón para suponer que han cogido algún resfriado.

XV. A la pregunta de si hay algún riesgo de coger un resfriado mientras se lavan, respondemos, "que ni el más mínimo." No hay modo mejor de resguardarse de los resfriados y de endurecer el cutis, que lidiar con los cambios atmosféricos, pues en tiempo frío es lo mismo que si todo el cuerpo se mojase simultáneamente. Aun en tiempo frío, la temperatura de la habitación á que el cuerpo se expone, está más alta ó más caliente que el agua tomada, lo cual demuestra que no puede, por consiguiente, producir un resfriado. Lo contrario, se puede aplicar al agua caliente; es fácil sentir esta verdad al salir de un baño caliente aunque sea en verano.

XVI. Antes de meterse en agua fría, se debe mojar la cabeza y el pecho, á fin de evitar que la sangre ascienda á estas regiones.

Al que esté acostumbrado á la Hidropatía, le es excesivamente doloroso ver los mu-

chos viejos y jóvenes con las articulaciones envaradas, con mala cara, con falta de respiración y con síntomas alarmantes: otros tienen arrugas y están calvos antes de tiempo; otros tienen mala vista y complexión triste. Estas afecciones indican una aversión habitual al agua: y el observador siente la total ignorancia que prevalece sobre la verdad de que en muchos de estos casos, que se aliviarían de sus enfermedades bebiendo agua en abundancia, y lavándose el cuerpo una sola vez al día, si hubieran estado acostumbrados á este régimen, podían haber curado de todas estas enfermedades. ¡Cuán gran número de niños débiles y tullidos vemos á cada momento! Yo preguntaría á sus padres: ¿les hacéis beber mucha agua?

“No. Entonces sois instrumentos de su futura miseria: los priváis de gozar salud ó de conseguir una larga y saludable vida.” Cuando miramos á nuestra alrededor el mundo orgánico, no podemos menos de admirar la perfección que al parecer tienen todas las cosas, excepto la que es la obra más noble de la creación; y podemos justamente exclamar con Goldsmith: El hombre parece el único sér que decae aquí. Dos cosas pueden hacer todas las personas, sean fuertes ó enfebles, con perfecta seguridad, y sin ellas no pueden esperar gozar de la salud por ningún espacio de tiempo: y son, el beber agua fría en abundancia, particularmente en

ayunas, y frotarse todo el cuerpo todas las mañanas con una sábana ó paño mojado, ó tomar un baño frío. Estas medidas sencillas evitarán muchas enfermedades. Donde exista algún dolor, aplíquense los vendajes curativos, esto es, un paño frío mojado con otro seco encima, y sus efectos parecerán milagrosos. —*Dr. José Noguerras.*

MEDICINA ELECTRO-HOMEOPATICA.

(SAUTER Y BONQUEVAL.)

La medicina “*Electro-líquida, hidroterápica homeopática*” por Sauter, (preparador de ella) y por el sacerdote J. Genty de Bonqueval (inventor y reformador), ha venido en nuestros presentes días con sus progresistas y avanzados estudios, á ponerse frente á frente de la vieja escuela Alópata, (la cocina negra, como ellos la llaman), de la Homeópata y Dosimétrica, no obstante que de la segunda toma el principio fundamental en que se basa su inventor Hahnemann, con sus aplicaciones medicamentosas apolladas en la ley “*similia similibus curantur,*” sus glóbulos microscópicos, y sus partes infinitesimales; desechando, por supuesto, todo aquello que

se opone á la teoría del nuevo sistema de curar por medio de las electricidades líquidas que resultan de sus modernos componentes medicinales, sin que se entienda por esto que se trata de la electricidad bruta que todos conocemos.

Sin reñir en lo absoluto con ninguno de los tres sistemas, pugna el Dr. Bonqueval con ellos, porque con hechos y demostraciones viene á probar, que ya es tiempo de que la medicina en general salga del círculo vicioso en que siglos ha se la tiene aprisionada.

En efecto, el nuevo sistema que ofrecemos *muy en compendio* á nuestros lectores, tiene sus novedades y atractivos, y como el anterior que hemos dado á conocer, sujetamos éste á las apreciaciones que cada cual tenga por conveniente hacer.

Tomando de aquí y de allí párrafos del tratado teórico-práctico de la "Electro-Homeopatía," daremos á continuación un *pequeñito manual*, que en concreto dé ligera idea del nuevo sistema, así como de algunas enfermedades que con él se pueden curar.

Trece son los principales medicamentos en glóbulos de que se vale la "Electro-Homeopatía," cuatro de los cuales la sirven de base para todos los demás. A continuación los damos á conocer, con la explicación de las abreviaturas, que nos han de servir en su oportunidad para la exposición del tratamiento de las enfermedades.

Escrofuloso . . .	E.	Nervioso	N.
Angióitico	A.	Linfático	L.
Canceroso	C.	Asmático	As.
Pectoral	P.	Gotoso	G.
Febrífugo	F.	Diarréico	D.
Vermífugo	Vr.	Colérico	Col.
Sifilítico	Sf.		

Algunas de estas medicinas y las que las siguen, se distinguen también por un número de orden convencional, por ejemplo: *Escrofuloso* N° I, II, III, IV, V, VI.—*Angióitico* N° I, II, III.—*Canceroso* N° I, II, III, IV, V, VI, X.—*Febrífugo* N° I, II.—*Pectoral* N° I, II, III, IV.—*Vermífugo* N° I, II.—*Sifilítico* N° I, II.

Electricidad líquida roja	Elet. R.
Electricidad líquida amarilla . .	Elet. A.
Electricidad angióítica (azul) . .	Elet. Az.
Electricidad blanca	Elet. B.
Electricidad verde	Elet. V.
Pomada	Pom.
Inyecciones	Iny.
Supositorio	Sup.
Bujías	Bj.
Gargarismo	Gar.
Compresas	Comp.
Fricciones	Fric.
Al exterior	Extra.

Al interior **Intus.**
 Signos de mezcla: **A. + E. + C.** (1)

Cada una de las trece medicinas primeras están compuestas, en forma de gránulos, de ocho y más sustancias químicas. El sacerdote y Dr. Bonqueval en su obra, explica sus procedencias, propiedades y manera con que obran en el organismo humano y sus enfermedades, así como sus efectos maravillosos aplicadas solas ó mezcladas, en pequeñas ó grandes dosis, en intervalos cortos ó largos, según los casos más ó menos graves que se presentan. (El químico Sauter, hace un secreto del modo de prepararlas; el cual es sólo conocido del reverendo padre y Dr. Bonqueval).

Además de las diluciones granulares medicamentosas que constituyen el tratamiento interior y exterior, favorecidas por la electricidad de que todas ellas participan en mayores ó menores proporciones por causas de sus componentes, el agua, preparada con las tales medicinas á diferentes grados de temperatura, y aplicada de diferentes maneras, es uno de los primeros poderosos motores de que van acompañadas, como parte con-

[1] Estas medicinas granulares, líquidas y en pomadas, con más, todo lo que se refiere á la "Electro-Homeopatía." se hallan de venta en la DROGUERIA DE JULIO LABADIE, SUCESORES Y CA. MÉXICO, CALLE DE LA PROFESA N.º 5.

ductora de alta importancia, que constituye la especial bondad de la nueva terapéutica de los Sres. Sauter y Bonqueval.

Cerrado este pequeño preámbulo para el fin que nos proponemos y tenemos indicado, ya podemos entrar en materia, aun cuando sólo sea de una *manera sucinta*, como lo exige el carácter enciclopédico y compendiado de nuestra obra. (1)

Tiene la palabra, pues, el Sr. Doctor Bonqueval.

CARACTERES PROPIOS DE CADA REMEDIO.

..... (2)

[1] Al fin del tratadito de "Medica Dosimétrica" que se sigue de éste, se encontrará una lista alfabética con la explicación de los principales tecnicismos médicos, que en materia de medicina trata esta obra.

(2) Las líneas de puntos corridos tienen por significado la supresión que hemos hecho de otra multitud de consideraciones y razonamientos en que entra el autor de la obra, para fundar su nueva terapéutica.—Ya tenemos dicho que sólo tratamos de dar una ligera idea del nuevo sistema, tomando de aquí y de allí lo que hace al fin propuesto,

1202

Del escrofuloso.

Al ver el nombre de este remedio, más de un lector se sentirá quizá tentado de cierta antipatía contra él. . . . ¿Para qué semejante remedio, á no ser para esa clase desheredada del género humano que lleva en sí el odiado y deshonoroso estigma que se llama *escrófula*? ¡Paciencia, lector amigo! Hay *escrófula* y *escrófula*; hay la *escrófula* en germen; y la hay incipiente, que se desliza como artera serpiente á través de las partes más vivas y profundas de nuestro organismo, atacándolas en su esencia, alterándolas en sus funciones y desorganizándolas poco á poco; como hay *escrófula* confirmada, en estado de madurez más ó menos perfecta, que se desarrolla sin esfuerzo en un organismo que ha hecho suyo, dándole un aspecto más ó menos horrible y repugnante. Esta última fórmula de *escrófula* es, en efecto, bastante rara, á Dios gracias; pero no sucede así con la primera, de que participan un gran número de personas. Quizá preferiréis expresar mejor esta disposición, esta tendencia del temperamento bajo el título de linfatismo. Pero la ciencia os dirá que eso no es más que un eufemismo raro y complaciente, porque, en definitiva, es casi imposible señalar dónde termina el linfatismo ó

dónde principia la *escrófula*; y siendo puramente convencional la barrera que separa uno de otra, bien se puede decir del uno que es el primer grado de la otra.

Según Bazin la persona que lleva los atributos del temperamento linfático y la que sufre enfermedades del grupo de las *escrofuloides* en el primer período, están ambas impregnadas de linfatismo; pero en la primera ese estado constitucional no representa todavía más que una predisposición á los estados morbosos que se desarrollan en la segunda, mientras que frecuentemente en esta última es el precursor de la *escrófula* confirmada.

Véase, pues, que no sin motivo y sin haber pesado bien el valor de las palabras se ha dado á este remedio el nombre un poco bárbaro, pero verdadero, de *escrofuloso*.

El medicamento *escrofuloso* evitará y curará las degeneraciones grasientas y calcáreas de los vasos linfáticos, si la enfermedad se combate á tiempo; pero no será suficiente, si los vasos son invadidos por el tubérculo ó el cáncer. Curará del mismo modo las enfermedades de los ganglios linfáticos y todas las variedades de adenitis agudas ó crónicas, simples ó *escrofulosas*, pero no las sífilíticas y tuberculosas. Curará todo esto fácilmente, sin necesidad de esos tremendos tratamientos mercuriales y yodurados, acom-

pañados de sangrías, vejigatorios y sedales, y tan bien como todos esos otros medios, tan ingeniosos como innumerables, de trituración, machacamiento y extirpación. Tendrá acción igualmente sobre todas las escrofulídes benignas, tales como el acné cebáceo del cuero cabelludo, y todas las erupciones de formas variadas del tegumento externo y de las mucosas. Después, en las otorreas, corizas y catarros, conjuntivitis y estomatitis; además en los tumores ganglionicos, así como en las enfermedades tegumentarias más profundas que les acompañan y que forman parte de las escrofulídes malignas, tales como el *impetigo rodens* el *molluscum tuberculoso*, el acné atrófico, el herpes crustáceo y el lupus eritematoso; siguen á estas la mielitis, la osteítis crónica, la periostitis, la coxalgia, el mal de Pott, la éspina ventosa, etc., etc.

Respecto de la tisis pulmonar, la tabes mesentérica, la tuberculosis cerebral ó meníngea que, según gran número de autores, pertenecen á la escrófula, se necesita para curarlas, lo repetimos, agregar otros remedios. Lo mismo sucede con los tumores blancos, las degeneraciones caseosas de las vértebras, la caries de los huesos y los lupus tuberculosos, en cuyos casos hay que dar intervención á los cancerosos.

Con más razón sucede otro tanto en la escrofulíde crustácea ulcerosa y todos los lu-

pus vorax, siendo entonces necesario hasta mezclar los cancerosos con el sífilítico.

Hay muchos *escrofulosos* de cuya eficacia especial hemos podido darnos razón, hasta cierto punto al menos, por la composición de cada uno de ellos, porque para conocer su eficacia particular no basta darse cuenta exacta de las propiedades diferentes de las partes que entran en la composición de su unidad; esto es algo, sin embargo, pero dista mucho de ser lo suficiente. Es cuestión de tacto, ó si se quiere de genio, por parte del inventor, quien después de repetidos experimentos, puede explicarse con más exactitud el efecto de sus combinaciones químicas. Ahí está el verdadero secreto de la electro-homeopatía, lo cual hay que tener presente. Para comprobar estos efectos prodigiosos, instantáneos, eléctricos, sólo la experiencia práctica puede determinarlos con exactitud.

1203

He aquí lo que esta experiencia ha demostrado: el escrofuloso I es el remedio general y universal del linfatismo, y de la escrófula y de todas sus primitivas consecuencias en el organismo. El escrofuloso II tiene notable acción en el mal de piedra, y sobre todo es un cicatrizante admirable de las úlceras, dulcificándolas y fortificándolas de un modo

más bien superficial, teniendo en consideración la rapidez con que las cura. No debe aplicarse al exterior más que en las úlceras también superficiales. El escrofuloso III es de acción más especial sobre el fondo del organismo, cuando el sistema nervioso y los tejidos principian á sentirse atacados, más ó menos gravemente, por la invasión de los principios escrofulosos. Por eso es bueno emplearlo al interior en todas las enfermedades graves de la piel ó de las serosas, ó en sus secreciones morbosas, costras, escamas y herpes.

1204

El escrofuloso IV, obtenido por una combinación de phosphuros con el escrofuloso I, constituye un tónico por excelencia, y es indispensable contra la debilidad en general y el empobrecimiento del sistema nervioso consecutivo á los abusos sexuales, etc.

1205

El escrofuloso V es especial en las enfermedades de la piel, sobre todo empleado exteriormente, y en todos los dolores, tumores ó humores fríos que vienen á consecuencia de un vicio profundo del organismo, cuando los principios escrofulosos han ocasionado ya una irritación en la sangre y en los teji-

dos. Es especial en las enfermedades de la médula espinal y en erupciones herpéticas, unido al escrofuloso III.

1206

Respecto del escrofuloso VI, es especial para los desórdenes de la vejiga y la retención de orina.

1207

EL ANGIOITICO.

Todo en el hombre es misterioso, porque todo en él es obra y lleva el sello de un poder infinito; pero nada es quizás más misterioso que la sangre, la cual, al propio tiempo que es el alimento continuo y necesario de la vida, es también su más alta representación y su expresión más perfecta. La sangre, es, en efecto, el resultado final, así como el origen primitivo de todas las fuerzas combinadas del organismo humano; es el alfa y la omega de la vida; por ella y para ella el cuerpo humano se perfecciona y se repara en perpetuo trabajo, que no cesa sino en el momento de la muerte. Vedlo, si no. Los alimentos que el hombre gana con el sudor de su frente los coge con sus manos, con sus